

190
1875
147
96.¹⁸
**RELACION
VERDADERA,**

DE LOS SVCESSOS DE LAS ARMAS
D E

PORTV GAL,

Y CASTILLA

EN LA CAMPAÑA DEL AÑO 1661

Huida de Don Iuan de Austria,
EN ALEM-TEJO, Y ESTREMADVRA.

Perdida del Marquez de Viana,
EN ENTRE DVERO, Y MIÑO, Y GALLICIA.

Retirada del Duque de Ossuna,
EN LA BEIRA, Y CASTILLA LA VIEJA.

Otras particularidades dignas de saberse, y de notarse.

Con vn resumo de la victoria vltimamente alcanzada por
los Portugueses en Castilla la vieja.

L I S B O A.

Con todas las licencias.

En la Officina de Henrique Valente de Oliveira

18 Impressor del Rey N. S. Año 1661.



RELACION
VERDADERA

DE LOS SUCESSOS DE LAS ARMAS

D E

POR TVGAL

TAxão esta Relaçam em vinte
reis em papel. Lisboa deza-
fete de Nouembro de 1661.

Moura Telles P. Sousa. Sylva.



L I S B O A

Officina de Henrique Valente de Oliveira
Rua do Carmo N. 2. No 1661



El miso de los señores en las duxas de los valles

176
112

A expectacion de toda Europa en las preu-
ciones, que los Ministros Castellanos publi-
caron para la campaña passada contra Por-
tugal, está pidiendo vna relacion verdadera
(que hasta hora falta) de los sucessos que
vbo. Narrará esta pötualmente lo que passo:

q̄ no puede ocultarse lo q̄ tubo tantos mil testigos de vista;
y quien lo pretēde es q̄ (como dixo Aristoteles, en el libro
4. de sus ethicas) el que tiene habito de mentir, miente sin
otro fin más que el grandegusto que siente en hazerlo.

Despues de la memorable faccion, y famosa batalla de
Yelues, en que el Conde de Cantañede (oy Marquez
de Matialua) gouernando las Armas Portuguesas, con sie-
te mil infantes, y dos mil y quinientos cauallos puzo en
huida a Don Luis Mendēs de Haro Conde Duque de Sa
Lucar, primer valido de El Rey de Castilla cō catorze mil
infantes, más de quatro mil cauallos, diez y siete piezas de
artilleria, y todo lo escogido de sus Reynos en nobleza, y
pericia militar, como exercito en que assistia el primer
Ministro, y duñō de todo; forçandolo dentro de sus forti-
ficaciones, matando, y aprisionando muchos, romando
el artilleria, municiones, armas, bagaje, y recamera con
grandes riquezas, hasta la secretaria del despacho de su
Rey; quedaron los Castellanos tan abatidos de fuerzas,
y de animo, que sin embargo de que, para desocuparse,
hizieron la paz con Francia, passaron más de dos años sin
poder alçar cabeça.

Este año de mil y seiscientos y sessenta y vno, cōsideran-
do su discredit en la dilacion de inuadir Portugal, hizie-
ron su mayor esfuerço, preueniēdo armazens de viures,
alterando la moneda para acrecentar el caudal, sacando
nuevas contribuciones, quintando los naturales para sol-
dados, conduziendo quantos estrangeros pudieron; y todos
los cabos, y veteranos q̄ tenia en los dominios de su corona

Embaxador, y de caualleros que de Inglaterra le acompañaron, y de respeto el coche de la Rey na Regente; seguianse a cauallo seys trompetas suyos bizarramente vestidos; luego con el coche veinte y quatro lacayos, y otros tantos pages con librea de escarlata, faxada de terciopelo verde, guarnecido de passamanos de plata; detraz del coche su Caualleriço bien vestido, y en hermoso cauallo; y assi mismo a cauallo venian vltimos otros seys trompetas de el Rey de la Gran Bretaña con la librea de S. Magestad.

Con este acompañamiento, entre vn indecible concurso de pueblo, que ocupaua todas las calles, atravesando aquella parte de la Ciudad, tomando el camino por la calçada de *Congro*, fue alojar a la casa ya dicha del Señor Infante. En el adereço, y adorno desta casa auia mucho que ver, y que notar, y por cosa grande iban a verla las personas más curiosas; porque las piezas tapizadas eran muchas; las colgaduras de varias telas de oro, y plata, y broderias de la China, y de la Europa; sillas de lo mismo; camas riquissimas; de estado vno sincoenta de mucho precio, para caualleros; otras sincoenta muy buenas para los criados principales, y otras ciento de las ordinarias. En vna sala debaxo de tres docelos, con las armas Reales en broderia de oro se ostentauan tres copas de baxilla con exquisitas piezas de plata dorada. Quatro dias vno esplendido banquete por cuenta de el Rey, no solo en la mesa del Embaxador, con quien comian algunos caualleros, y en otras diuersas para otros caualleros y criados, mas aun para toda la gente de la Armada, y fuera de la Armada, estando los quatro dias publico, y comun el vino para quien lo queria; todo finalmente con la mayor grandeza, y asseo que puede imaginarse.

En el vltimo de los quatro dias, que fue el Domingo, tubo el Embaxador su audiencia, conduzido por el Marqués de Gouea Mayordomo mayor de el Rey, en el mismo coche
de

de la persona, acompañado de muchas carroças con el se-
quito, y criados que se dixo en su entrada, con diferencia, q̄
los trompetas iuan a pie. Habló primero a la Reyna Regē-
te en su propio quarto, a que el estado de viudez no con-
sentia adorno festiuo. Fue luego al quarto de el Rey, que le
dió audiencia en la gran sala del Fuerte, la mayor, y más
hermosa que se sabe, tapisada con la excelente tapiceria de
la toma de Tunes, y con otras que querian igualarla; estaua
verdaderamente Casa Real, y digna de aquel acto. En tercer
lugar fue a su Reyna (a la qual el dia de antes hauia habla-
do priuadamente) cuyo quarto en las tapicerias ricas, en las
alhombras brodadas de oro, y en otros adornos singulares,
diera harto que admirar, sino lleuara todo el cuidado la visi-
ta de su dueño, Sol tan piedoso, que dexaua luzir la bella
assistencia de las Damas. En los tres aposentos de las tres
Magestades se hallauan repartidamente quasi todos los ti-
tulos, y caualleros de la Corte con grande esplendor: el a-
parato de las guardias Reales, el fon de las cajas, y clarines:
el concurso del Pueblo innumerable, y todo lo que se veía,
y oía causaua alegría, e infundia respeto.

Passados los dias de la fiesta de Paschoa de Resurreccion
en visitas reciprocas del Embaxador, con los grandes de la
Corte, y en audiencias particulares cō su Reyna, y con la de
Portugal; quatro dias antes de la partida boluió el Embaxa-
dor a despedirse en publico de sus Magestades, cōduzido por
el Marquez Mayordomo mayor, cō el mismo acōpañamiē-
to, y en la misma forma de la primer audiēcia. En este dia be-
sarō la mano a su Reyna todos los Ingleses, hasta los meno-
res; cōpetiēdo el amor dellos cō la beneuolēcia de su Mage-
stad; y luego de Palacio atrauessando la Ciudad azia la parte
de Bethlen, fue el Embaxador a embarcarse, por disponer de
más cerca los nauios para la embarcacion de la Reyna.

Determinóse que su Magestad se embarcaria passados

tres dias, yendo de Palacio a oir la Miffa a la Iglesia mayor, y de buelta irfe al nauio: que las calles se adornassen, y en ellas se hiziesfen arcos triumphales. Que esto se ordenasse tan tarde, que no hauia tiempo para hazerfe pareció de escuydo, y fue prouidencia, porque se conociesse el amor de los Portugueses a sus Principes, y la fuerça del amor que acaba impossibles; no se sabe el como, hallòse dentro de dós dias, que fue vn Domingo, todo tan perfeto, como si en ello se trauajâra dós meses por lo menos.

La noche del Sabado se hizo por orden del Regimiento de la Ciudad vna luzida mascara a cauallo, con vestidos, y adereços harto brillantes; la qual fue a la Plaza de Palacio, y anduuo muchas calles con regozijo del Pueblo.

El Domingo, pues, que se contaron 23. del mes de Abril deste año de 1662. y no sin mysterio dia de San Iorge Patron de Portugal, y de Inglatierra, a las nueue de la mañana se hallò en Palacio toda la nobleza tan luzida de galas, y joyas, que las riquezas del Mundo parecian estar alli cifradas. A las diez salieron por el quarto de la Reyna Regente la Reyna de la Gran Bretaña, y a su mano esquierda el Rey de Portugal, a su lado la Reyna Regente, y luego el serenissimo Infante Don Pedro; y tras ellos las Damas, y Dueñas de honor. No serà necessario descriuir el como cada qual venia, ni en vestido, ni en semblante, ya de gusto de llegar al effeto, ya de sentimiento de despedirse a la partida; porque bien se dexa ver a la consideracion. Baxaron la primer escalera, salieron por el gran salon que llaman de los *Tudescos*, y pararon en lo alto de la vltima escalera, que baxa al patio de la Capilla. Alli se despedieron las dós Reynas con pocas palabras, que no se dexaron bien oir, la hija pidió la mano, la madre diò los braços, entre ambas afectaron entereza, però a los ojos de la hija affomaron, aunque no salieron, las lagrimas; pareció que la Aurora con algunas muestras de rocío ama-

amaneciera más tarde; la madre refirió más valerosa al combate del Amor; quedóse en lo alto de la escalera, hasta que la hija haviendola baxado, bolvió el rostro a hazerla reuerencia, y respondiendola con otra, se retirò hasta su Oratorio, conociendose bien en su semblante el natural, y amoroso sentimiento.

Entraron las Magestades en su coche, la Reyna a mano derecha de el Rey, el señor Infante Don Pedro en el asiento de delante. Iuan primero los Corrigidores de Corte, y otros principales Ministros de Iusticia a cauallo; luego todas las carroças de la Cortè descubiertas, y de fiesta, llenas de señores, y caualleros tan galanes como ya diximos; y en otras carroças las Damas, y Dueñas de honor. Tomòse el camino por la *Tanoaria* a la *Calcetaria*, y de alli a la *rua Nueva*, hasta subir por la *Paderia*, y llegar a la Iglesia mayor.

Aqui faltan palabras para dizir el adorno, y concierto de las calles; estauan todas, siendo muchas, y largas, cubiertas las casas, no solo de buenos tapizes, y colgaduras de ricas telas y sedas, mas aun sobre esto tan brincadas de quadros, guarniciones, passamanos, randas de plata, y oro, que toda aquella parte de la Ciudad (siendo en distancia vna Ciudad entera) parecia en el adorno vna Iglesia de las que en Lisboa en dia de fiesta muy solenne suelen adornarse muy de espacio con la mayor curiosidad. Estauan atrechos doze fabricas, y arcos de madera (echos por cuenta de los officios;) el de los plateros, que se leuantaua a la entrada de su calle, era cubierto de plata fina, que en aquellos dós dias fue batida, y acomodada a la forma cõueniente, solo para esto. Los otros cubiertos de telas, sedas, pinturas, y alguna plata, y oro; el primero, y todos los otros con figuras, escudos, tarjetas, emblemas, poezias, todo aplicado al intento tan artificiosa, judiciosa, y vistosamente, que no puede llegar la imaginaciõ a lo que logró la vista; no cabe en papel relacion más particular.

cular, vn largo libro puede hazerse de lo que allí se contenia. Fue verdaderamente la mejor demonstracion de lo que es Lisboa, la cantidad de colgaduras, sedas, telas, y otras cosas ricas que allí se vieron; la industria repentina en los arcos, y la breuedad de dós dias en que se obrò todo, que cierto, parece no podia hauer manos para trauajar tanto en largo tiempo. Los tercios de la milicia de la Ciudad se estendian en ala por las calles, franqueando su passo, que sin esto fuera imposible con la multitud del Pueblo. Las danças, e instrumentos varios por las mismas calles, las aclamaciones de la voz general, y otras mil circunstancias, parece que reduziana aquel lugar todo genero de contento.

En la Iglesia mayor, recebidas las personas Reales con las ceremonias acostumbradas, y con el *Te Deum*, retirado el Embaxador a vna hermosa pieça, adonde les entretuvieron algunos caualleros Portugueses, se cantó la Missa con toda solemnidad; y acabada ella, siendo ya las dós de la tarde, se diò la buelta en la misma forma por el terrero, y Plaza de Palacio, en que estaua vna calle de verduras, y flores, echa en arcos de vna, y otra parte; y en el medio vn arco bien magnifico, que los Alemanes hizieron. Es aquella Plaza tan grandiosa, y Real, como arriba se ha dicho; ornauase con este arco, passeauase por entre flores, guarnecianla dós batallones formados de la milicia de los auxiliares de la Ciudad; sus Coroncles, Capitanes, Alferезes, y otros oficiales, vestidos de riquissimas galas en admirable competencia. Era el dia muy sereno, y claro; todo estaua, sin exageracion, mas en toda verdad, la cosa más alegre, màs vistosa, y más Maggestosa que se pudiera ver.

Llegòse por donde llaman *la Campaña* al jardin de Palacio, hizose el camino por el mismo jardin, porque con su amenidad no faltasse en concurrir a la fiesta. Salieron del coche las Magestades, y el señor Infante, y se entrò en la puen-
te,

puente, que en la Riuera de las naos se hauia preparado para a toda ora de marea poder embarcarse comodamente. Tenia la puente dozientos palmos de largo, y treinta de ancho; el suelo se cobria con finas alhombrias de la India; los lados se formauan en arcos cubiertos de rasos en broderia de oro, y plata, con guarnicion de passamanos, y randas de oro; el toldo por de fuera estaua aforrado en damasco carmezie, y por de dentro lo hazian varios reposteros de terciopelo carmezie y azul, brodados de oro, diuididos con otras broderias de oro, todo compuesto con tal proporcion, y asseo, màs agradable con la suauidad de olorosas aguas, y perfumes, que solo el concierto desta puente pudiera seruir de ostentaciõ deste dia. En ella se despediõ toda la Corte, y particularmẽte los Cõsejos, y Tribunales de su Magestad Britanica, besandola la mano vno por vno; y cõ este, acabãdo la tierra su funciõ en festejar, comẽçó el agua el mismo ministerio.

De la puente entraron las personas Reales en su bergantin dorado, y pintado con excelencia; su toldo de riquissima tela carmezie, y oro, aforrado en damasco del mismo color, quartinas de tela màs ligera del mismo color, y oro; y vndera del mismo damasco, con las Armas Reales en oro; diez y ocho remeros vestidos de escarlata, con passamanos de plata; y el patron, de damasco carmezie con la misma guarnicion. Sentaronse entres fillas de tela la más rica; iuan en pie el Embaxador de Inglatierra, y el Caualleriço mayor de la Reyna, el Conde de Puente, ya Marquez de Sando, que eõduzia la Reyna, y boluia Embaxador extraordinario de Portugal; e iuan tãbiẽ los primeros Officiales de la Casa de el Rey.

En otro bergantin esquipado con diez y seys remeros, y su patron, vestidos de escarlata, entraron las Damas, y Dueñas de honor; en otros veinte y quatro de semejante luzimiento los Consejos, y Tribunales, cada vno en suyo, y muchos de los Señores, y Caualleros. En barcas

prepa-

preparadas para esto se embarcaron músicos, danças, y clarines, que en ellas mismas cantauan, dançauan, y sonauan; otra multitud de embarcaciones más pequeñas, que no tenían numero, cargadas de Pueblo coajaua la riuera, que en tranquilidad apacible contribuia para tanta fiesta.

Mientras se vogaua para el baxel de la Reyna, parecia q̄ los otros, assi Ingleses, como de todas naciones, se deshazian en relápagos, y truenos, a q̄ el Castillo de la Ciudad, y Fuerte de la Plaza de Palacio respōdian cō su artilleria. En llegādo al baxel se abatió la vadera ordinaria, q̄ tenia de los colores Ingleses; y en su lugar se enarboló vn estādarte Real; y de la popa se echó otra bizarra vadera de seda. Los marineros q̄ poblauan las xarcias, y antenas, cō voces de *viuas, y buen viaje*, arrojārō a la mar sus sōbreros, y bonetes en señal de alegría; y la Reyna con sus hermanos, por vna buena escalera echasobre el bordo del baxel, entró en él, arrimādo se luego a su Caualleriço mayor Inglez; y la seguieron las Dāmas, y Dueñas, los dōs Embaxadores, los Officiales de la Casa Real Portuguesa, y los Ministros, Señores, y Caualleros que quisieron subir, aunq̄ los Consejos, y Tribunales no tenían más orden que para acompañar en sus vergātines hasta el nauio.

Es este el baxel más bizarro q̄ surca la mar: estaua con sus flamulas, y gallardetes: la espaciosa popa se diuidia en camaras harto acomodadas, cubierto el suelo con alhombros; en vna estaua el docel, y silla de terciopelo carmezie con grandes franjones de oro, y en las puērtas, y algunas ventanas, quartinas de damasco del mismo color, con los mismos frājones; en otra, la cama del mismo terciopelo, y franjones aforrado en raso pagiço; la madera cubiēta del mismo terciopelo al vso del Norte, y de lo mismo eran silla, cubiēta de bufete, y quartinas, que juntamente seruiā de colgadura a toda la pieça.

A esta camera interior se retiraron los tres Principes; y
passada

32
132

passada media hora, salió la Reyna acompañando al Rey y al Infante, mostrando en la despedida, que podía resistir menos a las lagrimas que hasta allí. El Embaxador Inglez acompañó al Rey en el mismo bergantin, hasta la puente de la Ribera de las naos, de donde se boluò al baxel; y recogido el Rey a Palacio con saluas del artilleria de los nauios, a las seys, ò siete de la tarde dió fin el màs alegre dia, que vieron muchos años, por el sereno del tiempo, por el aparato de la fiesta, por el affecto de los coraçones, por la occasion, y circunstancias que se considerauan, entre las quales no era la menor, el no auer sucedido (como suele) entre tanto tumulto vn pequeño desastre, y hazerse todo con admirable ordẽ entre la multitud que prometia confusion.

La noche no quiso, en su tanto, quedar inferior. Alumbrose con tales fuegos en todos los nauios, que parecia que ardian las aguas; y el artilleria representaua vna batalla de los elementos; señalandose màs los Holandezes, por auerse ofrecido a este genero de fiesta. Y acabado aquel estruendo, el horror que dexara se boluò apacible con los suaues cantos de los musicos de Camera del Rey, que desde la mar en bateles entretuieron la Reyna grande parte de la noche.

Amaneciò el lunes; y llevando ancora el Armada, la Capitania con vna gallarda buelta se hizo a tierra, como a despedirse de Palacio; abriò las ventanas de la popa dorada, y luzida, y, como a los balcones del Oriente, se assomò la mejor Aurora, haziendo señas con vn lienço a la madre, que se entendió la estaua mirando.

El Rey boluò a dar el *buen viage* a su hermana. Aquel dia baxò el nauio de espacio con dós mareas, hasta en frêre de Santo Amaro; en el següente, que fue el martes (auiedo siempre assistido el Rey desde su bergantin, con musicas, y demonstraciones de amor) se entregò de todo a la mar, con viento que muy a tiempo se mudò qual conuenia; hazien-
dole

dote continuadas saluas el artilleria de las Fortalezas q̄ guardan el Puerto. y de los muchos Fuertes, que guarneccen todas las playas; y assi mismo la guarnicion de la Villa de Cascaes, que en grandes barcas salió al encuentro cō su mosqueteria.

Notòse que estuuò el viento, como era necessario para salir del Puerto, y luego se puso otro, qual era menester para nauegar a Inglatierra; con más propiedad que el antigo Poeta podemos dezir a esta Princesa:

*Onimium dilecta Deo, tibi militat ether,
Et conjurati veniunt ad Carbasa venti.*

Todo pronostica felicidad, a pesar de inimigos, que ya creerán esta aliança, de que tanto dudauan; no sia mysterio la hizo Dios entre dós naciones, que quasi en los mismo años, quando menos se esperaua, con el poder de su braço, sin golpe de espada, restituyò repentinamente (como para este efecto) a sus legitimos Reyes de que estauan despojadas;

*Non hæc sine numine Diuum
Eueniunt.*

E notese que celebrò Portugal este casamiento, con tan grande dote, solennidad, y despesa tan grande en el mismo tiempo, que tiene en campaña contra Castilla tres poderosos Exercitos en tres Prouincias diferentes (de más de las guarniciones de las otras dós Prouincias) yno en Alentejo, otro en Entre Duero, y Miño, otro en la Beyra; quãdo el Castellano para celebrar el de Francia, fue forçado abstenerse de la guerra contra Portugal. Todo sea para gloria de Dios, como esperamos en su bondad infinita.

A este punto llegò auiso de como el Marquex de Marialua echò de los campos de Estremòs a D. Iuan de Austria, que con desaire, y mucha perdida, y dexando quarenta caualllos prisioneros, se iua retirando: y trezientos caualllos Portugueses picandole en la retaguardia.

Su tassa veinte reis.